

## RESEÑA

Eloy Méndez Sainz  
*El imaginario de la ciudad*  
Universidad de Guadalajara, 2016  
ISBN: 978-607-742-697-4, 214 pp.

“El turismo es el reacomodo efímero del tiempo en el territorio”... Así inicia Eloy Méndez este libro, producto de su constante trabajo en torno a las ciudades turísticas durante al menos la última década. En *El imaginario de la ciudad* el autor nos acerca, en tres tiempos, a la interpretación de la imagen y los imaginarios del lugar por medio de una escritura refinada que ha caracterizado a su extensa obra.

En su parte introductoria sobre imagen y turismo, nos remonta a los orígenes del ocio como concepto y, con la reducción de las jornadas de trabajo, la aparición del “ocio productivo”, de tal manera que nuestro tiempo libre es también organizado por medio de “jornadas turísticas” llenas de sensaciones y experiencias que incorporados configuran un imaginario. De esta manera, se expone el imaginario urbano del turismo como un conjunto de imágenes subjetivas y colectivas que logran determinar cierto orden urbano cuyos saberes a visibilizar pueden crear instrumentos para modificar la ciudad en aras de la habitabilidad e incluso el consumo turístico. La intención del libro se pone pronto sobre la mesa: “contribuir a entender el fenómeno turístico, explicarlo y dar pie a alternativas de relación más amable con el territorio mediante un turismo responsable.”

Así, en su primer capítulo, la imagen del lugar se conceptualiza como una imagen (que implica un orden determinado) del mundo de cada sociedad que proviene del imaginario.

Para ello recupera a autores obligados como C. Castoriadis, A. Silva, M. Augé y a Ch. Taylor, quien entiende como imaginario social el modo en que las personas imaginan su existencia social. También recupera la analogía con el teatro de E. Goffman para explicar la fase más tangible del fenómeno turístico: la puesta en escena o el decorado del teatro, que se entiende como la simulación en el establecimiento turístico; de igual manera que con el cine, el montaje de la imagen se interpreta como la selección de las partes que decorarían el tinglado para un espectáculo.

Para el estudio concretamente de los imaginarios urbanos, el autor nos muestra los diferentes preceptos teóricos y metodológicos. Para la interpretación de la ciudad imaginaria, en el caso de las ciudades turísticas se acude a la visión de los agentes involucrados en estos procesos de turistificación local, por medio de interrogantes que nos ayuden a entender, en palabras del autor, cómo perciben, viven, recuerdan, recorren, imaginan, verbalizan y desean la ciudad.

Así, nos introduce en la lectura de casos de estudio como el de Puerto Peñasco, en Sonora. Un pueblo de pescadores que a lo largo de las últimas décadas ha logrado atraer al turismo norteamericano de manera masiva. Este fenómeno ha puesto de relieve una problemática que identifica el autor: la pugna entre los promotores del turismo y los pescadores y por lo tanto objetos de análisis desde el eje imagen-imaginario.

El segundo capítulo, “Haciendo lugar”, retoma la lectura de la imagen de la ciudad realizada por K. Lynch para hablarnos de la legibilidad como el origen del imaginario urbano primario que, incorporando algunas ideas de G. Deleuze, desborda los esquemas preexistentes con una propuesta sobre lo legible que incorpora los elementos intangibles

desde el imaginario por medio de un esquema que incluye conceptos como *lugar*, *meseta*, *intersticio*, *emblema*, *tinglado*, *itinerario*, *limite* y *marca*, esta última más que adecuada en el contexto de la lectura de las ciudades turísticas. Esto, sin dejar fuera las ideas de Yi-fu-tuan y su referencia originaria al orden y la fragmentación de la realidad para poder entenderla desde la oposición luz-oscuridad, orden sobre el caos, el imaginario del orden solar desde la configuración de la traza urbana y la disposición de los elementos arquitectónicos de una obra. La ciudad turística juega con ese ordenamiento de lo visible en tanto que iluminado, en contraposición al desorden, asociado a la oscuridad.

Sobre el *lugar* (concepto al que el autor le ha dedicado ya algunos otros textos) lo define como lo que hace legible el espacio. “Es factor de identidad. Es así porque el lugar es una forma distintiva del espacio, y distintiva en la medida que es identificable, al tener los rasgos de pertenencia de lo vivido, o al menos visto.” Y entre los conceptos planteados, en el contexto de los lugares del turismo, destacaríamos al *emblema* como recurso de comunicación a través de la metonimia: “la ciudad toda se convierte en ello”. Si además consideramos la búsqueda de la legitimación de una marca-lugar (como marca destino, o marca turística), si trae consigo connotaciones sustentables, viene a ser la panacea urbana de las últimas décadas.

Por último, en su tercer capítulo “Tradición ¿líquida?”, Eloy Méndez retoma los postulados teóricos de Z. Bauman sobre la modernidad líquida, en oposición a las realidades sólidas de nuestros antepasados. Aquí se confrontan las tradiciones de un pueblo señorial, como Álamos, Sonora con los “dispositivos mágicos” en el contexto “moderno” de un programa federal que desde sus inicios pretendería capitalizar el patrimonio y las tradiciones de los pueblos más auténticos de México. El autor reivindica las voces silenciadas y el imaginario local por medio de la selección de 21 imágenes a las que él llamaría “cuadros urbanos”.

Así, la profundización en nuevas maneras de ver y entender el fenómeno turístico y el acercamiento y análisis de casos concretos nos llevan a propuestas con mucha más conciencia para su re-diseño.

**Aurora García García de León**  
*Universidad Autónoma de Baja California*